

Vilém Flusser

sobre la medialidad de un peregrino entre Europa y Sudamérica

≡ Nils Röllér

La medialidad de Flusser es productiva y problemática. Fue un emigrante nacido en Praga en 1920, que luego se exilió en Inglaterra, Brasil y Francia[1]. Poseía la cualidad de distanciarse de las condiciones heredadas del tiempo y del espacio tales como sentimiento de patria e identidad para transformarlas en algo teórico-productivo. Y es precisamente esto lo que yo entiendo como “medialidad”, y me refiero a la raíz latina del término *new media*, que denomina a los artefactos técnicos que transforman las condiciones de tiempo y espacio y que sólo remotamente nos recuerda que la palabra *medius* designa un estado intermedio, como el que es característico de los peregrinos entre culturas y mundos. Flusser hablaba y escribía sobre temas actuales del desarrollo técnico de la televisión y la informatización, siempre que tenía algo que decir sobre las tendencias sociales, ya sea el desempleo, la hostilidad hacia los extranjeros o la uniformidad en el vestido; todo conducía al desarrollo de las ciencias naturales y sus técnicas. Esto hacía que fuera admirado, pero también despertaba escepticismo, sobre todo en los teóricos alemanes. Y a primera vista este escepticismo les habría dado la razón. Flusser desarrolló, por ejemplo, una teoría del teléfono teniendo en cuenta la mala comunicación de las líneas brasileñas de los años 60 que con sus zumbidos y crujidos hacían difícil la comunicación. Entonces pareciera que el pensamiento de Flusser estuviera sujeto al rápido cambio de la técnica y que en la era del celular y el internet esto ya está completamente superado. No obstante, existe otra perspectiva desde la que se puede ver a Flusser, pues el teléfono o la fotografía no los investigaba como un filósofo que indaga la verdadera naturaleza de los aparatos. No, Flusser es un pensador de las relaciones y con ello un hombre que ha interiorizado la dinámica y el cambio. A él no le interesaba lo que se comunicaba por teléfono o lo que se veía sobre una fotografía, sino le interesaba la relación y la función que esta técnica hacía que se estableciera. Para él en una fotografía del periódico era importante la posición tomada por el fotógrafo respecto de su objeto: ¿era servil, se adecuaba y sondeaba las posibles relaciones? Estas son preguntas críticas, y es que Flusser argumentaba que se

había orientado demasiado tiempo la fotografía hacia el retrato, en vez de cambiar criterios y hacer nuevas pruebas.

Recorrer criterios se puede decir que es lo que determina su biografía. Nació en 1920 en Praga donde estudió filosofía y de donde huyó en el último momento de los nazis. Mientras que él y Edith, quien después sería su esposa, lograron emigrar a Brasil, todos los demás miembros de su familia, que eran judíos, murieron en un campo de concentración. En Brasil comenzó trabajando en las empresas de su suegro. Durante el día se hacían negocios, por la noche se filosofaba, relata en su autobiografía titulada *Bodenlos* (“Sin suelo”)[2].

Durante algún tiempo trabajó como director de la fábrica de transformadores y radios Stabivolt y si bien todos los días tenía que ver con el desarrollo técnico, durante estos primeros 20 años de su estadía en Brasil no descubrió el significado estructural que contiene la técnica. Esto sucedió recién a través del Instituto Brasileño para la Filosofía y gracias a sus discrepancias con el ingeniero y filósofo Milton Vargas. Este encuentro en 1960 marcó un hito. Desde ese momento el emigrante Flusser estuvo en contacto con la esfera académica, con personas que trabajaban activamente por la cultura del país. Flusser conoció también al influyente Miguel Reale, un filósofo de derecha y autor intelectual del golpe militar de 1964. Con Reale, quien fue repetidas veces rector de la Universidad de São Paulo, Flusser desarrolló un plan para estructurar los estudios generales en los que la teoría de la comunicación debía tener un papel decisivo. Flusser describe el programa de la cátedra mirando hacia atrás como la estrategia de alguien sin piso que se apodera de bases y principios no porque conoce una disciplina sino porque entiende la falta de principios como una oportunidad:

(a) No está determinado *a priori* cuál es la competencia de la teoría de la comunicación. (b) No se ha determinado cuáles son sus métodos. (c) Todavía no se ha determinado cómo deberán ser llevados a la práctica sus resultados. Pero lo que sí se ha determinado es que:

(a) *Su competencia tiene que ser un campo en el que se*

entrecruzan las competencias de otras disciplinas. (b) Sus métodos pueden ser tomados de otras disciplinas. (c) La práctica deberá ser reinventada [...] La teoría de la comunicación como se define aquí es un metadiscurso al que le importa menos explicar nuevamente lo que son las comunicaciones, pretendiendo más bien cambiarlas.

Un 'comunitólogo' en este sentido es una persona que tiene a su disposición instrumentos para intervenir en el proceso de la comunicación, y la función de la teoría de la comunicación es darle estos instrumentos. Este era el programa de mi cátedra. ("*Kommunikationstheorie*" en Bodenlos, pág. 224).

En 1974 Flusser abandona Brasil y vive primero en Italia y luego en Francia. Los motivos para ellos son varios. La tecnocracia de Brasil, respaldada por el gobierno militar y sus amigos, se vuelve para él sospechosa y personalmente se reserva el papel de incrédulo y crítico del aparato estatal. Los "discursos" delante de los estudiantes se le antojan como una parte del apartado de transmisión unilateral, mientras que él prefería la conversación viva y la producción del diálogo. Se dio cuenta de que sus estudiantes se convertían en funcionarios de una política-tecnológica restrictiva. El estado gobernado por los militares construyó redes de televisión, pero impidió la ampliación de la red telefónica. Asimismo, se impidió la importación y el uso de alta tecnología como la computadora, necesaria para la formación hacia el futuro de una sociedad. En Brasil ya no había lugar para el "comunitólogo" carismático que creía de verdad que es posible el reconocimiento teórico del infinito total y que por ello respaldaba el derecho a la activa intervención en las estructuras de emisión y recepción, que en ese momento se servían de un afecto primitivo y un sentimiento nacionalista de lo más pueril. Ya no había lugar para un nómada del diálogo, que persigue seriamente la pregunta crítica sobre el significado de la enseñanza en la propia existencia y que no puede reprimir este interrogante como fuerza política de supervivencia.

En su "exilio" europeo quedó fascinado con la pintura rupestre de la humanidad temprana y formula una historia de la cultura vista desde el aspecto técnico mediático. En la prehistórica edad de piedra los hombres se aseguran de

su existencia a través de pinturas rupestres; luego en la antigüedad a través de la escritura, y desde su descubrimiento a través de la fotografía, siempre con imágenes técnicas. La era posthistórica de la imagen técnica encierra para él una posibilidad utópica, pues puede llevar a la desaparición de la idea de la paternidad y al final de las emisoras estatales y finalmente al de los estados nacionalistas.

Lamentablemente es verdad que fueron pocos los "perturbadores de la paz" que se sumaron a la idea de un cambio en las relaciones entre emisores y receptores. Los medios siguen emitiendo mensajes monólogos e instalan la idea de unos pocos en la cabeza de muchos. En el desarrollo de las imágenes técnicas existen posibilidades escondidas de diálogo de las que deberíamos estar conscientes. Esto es en resumen lo que se puede leer en su libro *Kommunikologie* (Frankfurt del Meno, 2000, Editorial Fischer Taschenbuch) y en sus escritos "Ins Universum der technischen Bilder" ('En el universo de las imágenes técnicas', Göttingen, 2000. European Photography).

Desde su domicilio en Robion en la Provenca francesa, Flusser viajó muchas veces a Alemania para dictar conferencias, en las que hizo un llamado al uso "en diálogo" de los medios tecnológicos. De este modo ofreció una alternativa teórica a los pesimistas enunciados de Postman y Braudrillard, por lo que fue muy bien recibida.

De algún modo Flusser se contradecía sosteniendo un monólogo sobre el diálogo de la forma medial. Él se veía a sí mismo como un escéptico que debía mantener el orden de un término en constante cambio y que para remate era incapaz de poder fijar una idea central en el quehacer mundial. Pese a ello, en la obra de Flusser existe una búsqueda constante que ofrece una alternativa al poder de las grandes ideas. Es la idea del diálogo, y en el fondo es una anti-idea. Esto lo comprendió siendo joven en Praga cuando escuchó a Martin Buber, quien explicó por entonces que el diálogo significa apertura, que exige valor para perder el propio punto de vista. Si recapitulamos bajo este punto de vista la obra y la vida de Flusser, entonces podemos decir que siempre estuvo impulsado por el deseo

de un diálogo sin condiciones y que siempre estuvo conciente de que ésta era una tarea sin fin. Él se consagró a ella consciente de que no la culminaría. El archivo Vilém Flusser en la Escuela Superior de Medios Audiovisuales de Colonia se dedica a continuar este diálogo con Flusser[3] . En colaboración con el grupo de artistas Knowbotic Research el archivo desarrolla en este momento una estrategia para utilizar internet para la edición y distribución de documentos sonoros. Dentro de poco los interesados de São Paulo y otros lugares podrán descargar documentos con la voz del pensador nómada. De este modo Flusser podrá contribuir aun después de su muerte al diálogo entre filósofos brasileños y europeos.

Notas

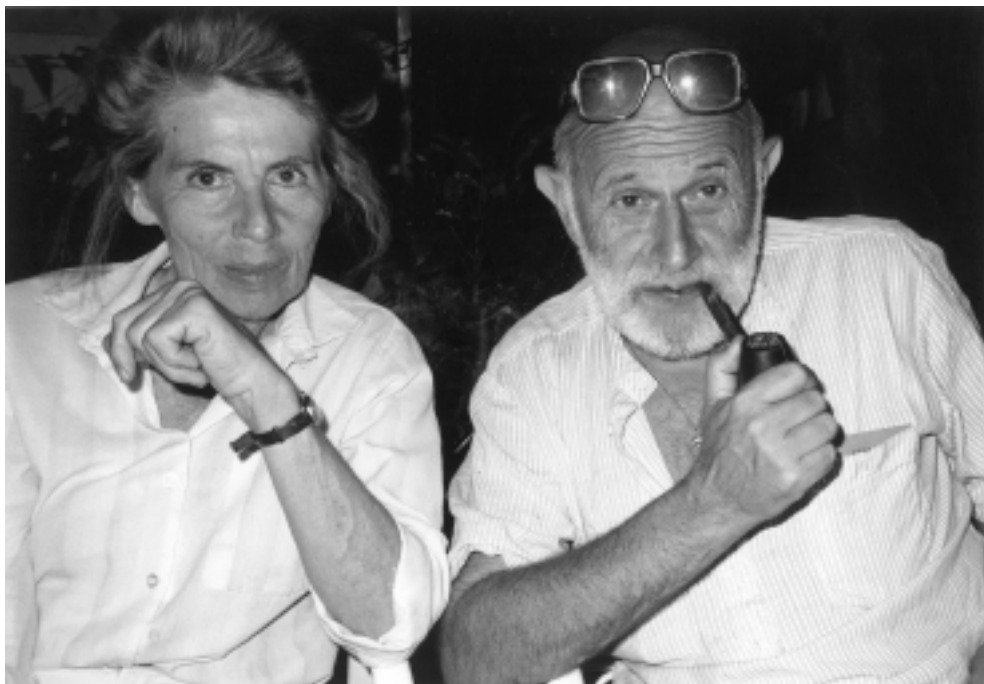
[1] *Sobre la biografía de Flusser ver: Nils Röller y Silvia Wagnermaier: Absolute Flusser, Freiburg, 2003, Orange Press.*

[2] *Vilém Flusser: Bodenlos / Eine philosophische Autobiographie, Frankfurt del Meno, 1999, Editorial Fischer Taschenbuch.*

[3] *Informaciones sobre el Archivo Vilém Flusser se pueden encontrar en la página de internet de la Escuela Superior de Medios Audiovisuales de Colonia, Kunsthochschule für Medien Köln (www.khm.de).*

Traducción del alemán de Lourdes Herrera.

El sitio de internet del Dr. Nils Röller es www.romanform.de



edith y vilém flusser, aix-en-provence, francia, julio de 1984. foto: andreas müller-pohle